

## AMELIA DE IRAZAZÁBAL, LA PRIMERA TERMINÓLOGA DEL ESPAÑOL

Josefa Gómez de Enterría\*

Amelia, como buena terminóloga que era, solía abordar los nuevos proyectos nombrando las palabras clave, con las que trazaba siempre la mejor síntesis del trabajo que se proponía acometer. Estas palabras le bastaban para explicar con claridad meridiana el cometido de la nueva tarea, lo que motivaba la inmediata disposición y entrega al trabajo de los que compartíamos su magisterio. Ahora, al tratar de evocar su figura y personalidad, me vienen a la mente las palabras clave con las que se podrían resumir las cualidades y características que mejor la definen: intuición, perspicacia, sagacidad, cordura, honradez intelectual. La cordura y el buen hacer fueron destacadas cualidades de Amelia en su labor de cada día, pero apuntalando a estas también estaban fuertemente arraigadas la perspicacia, intuición y sagacidad, todas ellas condiciones indispensables de un buen investigador. En cuanto a la honradez intelectual, la de Amelia siempre fue modélica.

Su trayectoria profesional puede calificarse de excepcional si tenemos en cuenta que fue capaz de desarrollar una intensa actividad investigadora al tiempo que se ocupaba también de su numerosa familia. Su vida profesional había empezado en fecha temprana cuando —después de defender su tesis doctoral en 1953— fue nombrada profesora adjunta en la cátedra de Química Orgánica de la Universidad de Valladolid. Aunque no fue hasta el año 1968, cuando comenzó a dedicarse casi exclusivamente a la terminología, al ingresar en el Instituto de Información y Documentación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), donde desarrolló una intensa y fructífera labor en pro de la terminología, cultivándola indistintamente en la vertiente de disciplina práctica y en el desarrollo teórico; aspecto este último que fomentó desde un enfoque integrador, valorando tanto las cuestiones lingüísticas, como las relativas al ámbito de especialidad objeto del vocabulario, ya que consideraba ambas inseparables.

Buena prueba de su proceder son los numerosos trabajos y proyectos de investigación que lideró durante los años en los que con eficiencia prestó sus servicios en el CSIC. Estos proyectos estaban encaminados a lograr una meta: la óptima transmisión del conocimiento especializado, ya fuera científico o técnico, valorando al mismo tiempo las posibilidades que siempre lleva aparejado dicho proceso para el enriquecimiento de la lengua española. Una fecha relevante en su quehacer terminológico es el año 1977 debido a la creación —junto con el profesor Criado de Val— de Hispanoterm, Centro de Terminología Científica y Técnica en Español, que constituyó durante mucho tiempo el único punto de referencia sobre la terminología en España. Este hito fue implementado años más tarde con los Programas de Investigación sobre la Normalización de la Lengua Científica Española que desarrolló en el ICYT (Instituto de Información y Documentación en Ciencia y Tecnología) y en el ISOC (Instituto de Información y Documentación en Ciencias Sociales y Humanidades). Fue entonces cuando Amelia de Irazazábal dirigió el Grupo de Terminología del CSIC, que a partir de 1985 se denominó TermEsp, núcleo de la terminología del español peninsular.

Pero su labor cotidiana no se limitó únicamente a la teoría y práctica de la terminología, sino que también desarrolló una fructífera vocación docente desde la que realizó una gran labor de transmisión del saber para formar a las generaciones más jóvenes. Primero en el Cindoc (CSIC) con la impartición de los cursos de iniciación a la terminología que promovió como auténtica pionera ya desde los primeros años 80, en la sede de Joaquín Costa, 22. Esta labor de formación como maestra de terminólogos la continuó después de la jubilación en numerosas universidades españolas, tanto públicas (Granada, Valladolid, Alcalá, Las Palmas, Pompeu Fabra, Cádiz, País Vasco, Jaume, etc.), como privadas (Pontificia de Comillas, Nebrija, etc.), impartiendo también programas de doctorado.

Como reconocimiento a su esforzado trabajo en el campo de la terminología, recibió el más importante galardón en este campo del conocimiento: el *Premio Eugen Wüster* con el que fue distinguida en 2003. Después de su muerte los homenajes han llegado en forma de varios volúmenes publicados en su honor.

Amelia de Irazazábal siempre se mostró incansable en la defensa denodada del vocabulario científico y técnico en lengua española frente a la pujanza imparable del inglés y a los que defienden su supremacía como lengua vehicular de la ciencia. En todo momento estaba dispuesta a criticar aquello que consideraba equivocado, con un constante afán de perfeccionamiento y amplitud de miras. Su carácter integrador y su

\* Universidad de Alcalá. [j.gomezdeenterria@uah.es](mailto:j.gomezdeenterria@uah.es)

capacidad de trabajo se hicieron patentes a lo largo de toda su trayectoria profesional, manteniendo siempre una actitud coherente de esfuerzo y trabajo continuado tanto para servir, como para opinar, aconsejar y criticar en las tareas terminológicas y terminográficas. Podríamos concluir pues que la comunicación óptima entre el científico y sus posibles lectores, ya fueran especialistas o no, fue constantemente su principal objetivo.